

paquetes de relaciones lo que hay que destacar ante todo es el nivel semántico, el significado simbólico de los términos más que sus relaciones.

Una abundante selección de símbolos así como una amplia bibliografía y dos anexos (uno sobre la clasificación isotópica de las imágenes) enriquecen esta obra cuya lectura se vuelve pesada tanto por los frecuentes errores tipográficos como por la traducción poco afortunada de algunas páginas.

Victor Florián

Platón, *Ion*. Introducción, traducción y notas de María Isabel Flisfisch. Univ. de Chile Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Dpto. de Filosofía, 1982; XL 35 págs. dactilografiadas.

En la introducción la autora estudia la inspiración poética tanto en el pensamiento preplatónico (cap. I) como en el *Ion* de Platón (cap. II; este capítulo fue publicado también con algunos extractos del diálogo en la *Revista de Filosofía*, Univ. de Chile, vol. XX, 1982, pp. 45-52); luego, analiza los conceptos de *tékhnē* y de *sophía*, la interpretación platónica del arte como *mimesis*. En las notas a la introducción indica las fuentes antiguas o las interpretaciones modernas de los temas tratados. La traducción también está acompañada de notas dedicadas principalmente a la explicación de términos antiguos o de nombres propios. El libro concluye con la bibliografía.

Empezando con esta última, debe observarse que, a pesar de su extensión (pp. 32-35), la bibliografía queda incompleta: hay muchos libros de índole general, pero faltan varios estudios publicados sobre el *Ion* en los últimos decenios. Este defecto, sin duda, debe ser atribuido a la pobreza de las bibliotecas universitarias en América Latina, a la escasez de libros y sobre todo de revistas especializadas. Además, en el caso de la autora, se añade el hecho de que ella probablemente no conoce el alemán y por eso deja de lado toda la literatura platónica, escrita en esta lengua.

De la utilización restringida de la literatura especializada deriva de la omisión de varios problemas planteados por los estudiosos del diálogo que deberían ser mencionados en la introducción. Por ejemplo, el problema de la autenticidad del opúsculo es inexistente para la autora. Sin embargo, ya desde el siglo pasado varios especialistas en filosofía griega, como Bekker, Ast, Zeller o Ritter, lo consideraban apócrifo. Esta opinión fue compartida durante largo tiempo por el eminente filólogo clásico Wilamowitz-Moellendorff quien sólo en su *Platón* (1919) reconoció el diálogo como auténtico. Parecía que esto iba a quedar aceptado como *opinio communis*. Pero unos veinte años más tarde Moreau (1939), luego, Diller (1955) y últimamente, Thesleff (1982) han presentado diversos argumentos en contra de la autenticidad del *Ion*. Muchos de ellos no nos convencen; por ejemplo, cuando Thesleff (*Studies in Platonic Chronology*, Helsinki, 1982, p. 222; la autora chilena ciertamente no ha podido consultar esta obra editada el mismo año que la suya) considera que la comparación que se hace en el *Ion* entre la cadena que transmite la inspiración (la musa - el poeta - el rapsoda - el oyente) y la

cadena magnética que se compone del imán y de la serie de anillos que pende de él, es al mismo tiempo no sólo una crítica del concepto común socrático de *theia moira* (don divino), sino también una censura del concepto reinante en la Academia sobre la enseñanza filosófica que funciona activamente por don divino a través del *diamonion* del maestro, y que a causa de tal crítica y censura el *Ion* no es platónico; debemos confesar que no es fácil aceptar esta argumentación de Thesleff y menos aún su conclusión, puesto que confunde la intervención del *daimon* en la conducta personal de Sócrates con el éxtasis poético, y de otra parte, no permite a Platón cambiar de opinión sobre el entusiasmo, y hubo tal cambio entre el *Ion*, escrito antes de la fundación de la Academia, y el *Fedro*, escrito después de su fundación.

Se puede alegar que la autenticidad del *Ion* ha sido muy bien defendida por muchos estudiosos, como Verdenius (1943), Friedlander (1957), Flashar (1958), Guthrie (1975) o Pohlmann (1976) y que por consiguiente no hay necesidad de regresar al cuestionamiento de lo que parece resuelto. Pero si dejamos de lado aquellas discusiones, no podemos profundizar en el entendimiento del diálogo ni percatarnos de varios matices sutiles del texto.

Volviendo al libro que es el objeto de esta reseña, creemos que el desarrollo del tema de la inspiración poética habría ganado mucho en profundidad y en extensión, si la autora hubiera consultado el artículo de Fr. Pfister, "Ekstase" en *Reallexikon für Antike und Christentum*, vol. IV (1959), col. 943-47, y si hubiera intentado ligar ese tema con las ideas judeo-cristianas sobre la inspiración bíblica, sobre la cual existe bibliografía muy amplia aún en español.

La omisión en la bibliografía de algún título en español parece extraña. Así no se menciona el libro de Emilio Lledó Iñigo, *El concepto de "poiesis" en la filosofía griega: Heráclito, Sofistas, Platón*, Madrid, 1961, en el que varios capítulos tratan los temas, tocados por la autora chilena en su introducción, por ej.: El *Ion* platónico y la inspiración, Poiesis-mímesis, Poiesis-sophía. Para colocar al *Ion* dentro del contexto de toda la filosofía de Platón y especialmente dentro de su crítica literaria habrían sido útiles los libros de Flashar, *Der Dialog Ion als Zeugnis platonischer Philosophie*, Berlin, 1958, y Vicaire, *Platon critique littéraire*, Paris, 1960.

Completando la bibliografía, la autora ciertamente sería capaz de ampliar y profundizar el estudio de introducción para una eventual nueva edición.

No sé por qué se repite la vieja teoría de Nietzsche sobre el aspecto dionisiaco en la primitiva tragedia griega, teoría llamada por algunos "intuición genial", cuando no es ni lo uno, ni lo otro (cf. Francisco R. Adrados, *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*, Barcelona, 1972, pp. 363-494).

La traducción es mejor que la del argentino Ruíz Díaz (1974), reseñada en esta Revista, Nos. 51 y 52 (1978), pp. 138-9. Choca bastante la expresión en 531 D: "querida cabeza"; García Bacca (1944 en México y 1983 en Caracas) traduce muy vivamente, pero apartándose del sentido original: "¡qué cabeza la tuya!", más sencillamente y mejor vierte Lledó (Madrid, 1981): "querido".

Jouzas Zaranka